

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
REVISTA
DE
HISTORIA CANARIA

Director: el Decano, Dr. Elías Serra Ràfols

Tomo XXIV

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XXXI

Los aficionados, los charlatanes y la investigación
de la lengua aborígen de las Islas Canarias

Por Dominik Josef WÖLFEL

Al tributar un homenaje a la memoria del profesor André BASSET, que tan prematuramente nos fue arrebatado, se me presentan como principales rasgos característicos del amigo y colega su exactitud y su escrupulosidad extraordinarias. ¿Y qué cosa más a propósito para dar el golpe de gracia a un falsificador malintencionado de la moneda de la ciencia, que ofrecer a la memoria del amigo el holocausto póstumo de un charlatán, del mismo modo que Aquiles sacrificó a Patroclo los jóvenes troyanos?

Los eruditos somos todos seres humanos y, como tales, sujetos a error, y el que crea no equivocarse jamás, sólo por esta presunción incurre ya en error. Mas hay diferentes maneras de errar. Unas vienen inevitablemente condicionadas por el estado de adelanto de la ciencia, pues cada cual puede juzgar sólo por la serie de hechos adquiridos en el momento de su trabajo y que tomó como base. La mayor parte de las veces nuestras conclusiones se basan en indicios, y nuevos indicios pueden cambiar radicalmente la interpretación de los ya conocidos. La lingüística es una ciencia

joven, y ello se evidencia precisamente hoy, cuando ramas de la lingüística ya fosilizadas en fórmulas deben volver a sus puntos de partida ante nuevas maneras de plantear su problemática. Son rechazadas en su problemática y en sus teorías, pero no en el abundante material auténtico acumulado a fuerza de trabajo por los predecesores, que ahora ha de reelaborarse de nuevo. Tales errores son inevitables y en nada cambian los méritos de la generación precedente de investigadores.

Otra fuente de errores procede del entusiasmo, que no quiere darse por satisfecho con las lagunas del saber, que quiere dar una imagen perfecta y acabada en lugar de contornos vagos, y que quiere adelantarse al futuro y a lo conjeturable. Sin dilección es imposible cultivar la ciencia, y pobre de ella si no recluta a sus cultivadores entre los diletantes y los convierte en hombres de método. Todos los grandes progresos de las ciencias culturales proceden de diletantes ingeniosos, porque sólo éstos tienen el atrevimiento necesario para hacer saltar sistemas dogmáticos hueros y anticuados con material auténtico puesto al día.

Pero el diletantismo propiamente dicho, el ocuparse de una especialidad científica sin preparación metódica y sin los conocimientos necesarios, puede acarrear graves daños al cultivo de la ciencia, pues puede embrollar la materia y despistar al investigador; también puede detener y enredar el progreso de la investigación e incluso hacerlo imposible, cuando lo alimenta con fantasías y pasiones, entierra el tema de investigación bajo un montón de errores e impide así el acceso a los fundamentos reales. Tal diletantismo ha de ser combatido despiadadamente por el hecho de que obliga a gastar mucho tiempo y trabajo al investigador serio y metódico, que ha de desbrozar tal basura para su propia investigación y la de sus colegas. Desgraciadamente muchísimos investigadores, de ordinario concienzudos, se contentan con tomar su material de segunda o tercera mano, y a menudo esta mano es la de un constructor de castillos en el aire.

A pesar de ello hay también entre los aficionados hombres muy honorables, que creen positivamente cierto lo falso que aducen y que hacen de buena fe sus propias falsificaciones. Esta clase de diletantes es un verdadero azote para toda ciencia, ya que, sin ser

falsificadores ni impostores, se engañan en primer lugar a sí mismos y sólo después, de buena fe, al lector.

¿Y qué decir de los filibusteros de la ciencia, que cuentan con que la gran mayoría de sus lectores y oyentes no puedan verificar lo que escriben e imprimen, porque procede de una rama especialísima, y presentan sin el menor pudor mentiras solemnes, citan fuentes que nunca tuvieron a mano, atribuyéndoles afirmaciones en un todo contrarias a lo que dicen en realidad, y presentan todo esto con tan descarado aplomo que todos, si no son especialistas, deben creerse ante la fuente misma de la verdad?

Una persona así es el señor Ernst Zyhlarz, a quien el gran Meinhof llamó a Hamburgo a ocupar la cátedra de Historia del Camita. Tengo que confesar que en un principio yo mismo me dejé deslumbrar por sus malabarismos etimológicos y tomé en serio sus afirmaciones,¹ hasta que, habiendo penetrado más profundamente en el beréber, me hallé en condiciones de comprobar sus asertos. En unión del gran egiptólogo y eminente conocedor de la Historia de la Civilización Heinrich Balcz, de la Universidad de Viena, empecé a comprobar las ecuaciones etimológicas egipcio-beréberes propuestas por Zyhlarz: Pude ver que las palabras beréberes o habían sido forjadas artificialmente o no se las podía documentar o comprobar por otros medios. Mi colega Balcz me demostró lo mismo para las palabras egipcias. Desde este momento miré con escepticismo todo lo publicado por Zyhlarz. El hecho de que atacara atrevida y duramente al celtista Julius Pokorny y de que negara la existencia en beréber de palabras registradas por el Père de Foucauld en su *Dictionnaire abrégé* cuadraba bien con el concepto que ya tenía yo de él. Además, el afirmar en un artículo² que el vasco no podía ser una lengua camita (yo, por lo demás, no lo considero tampoco camita), porque, de serlo, debería tener los mismos sufijos pronominales que el beréber, y que llenara su artículo de chistes sin gracia, sólo contribuyó a robustecer mi concepto.

¹ D. J. WÖLFEL, *Die Afrikaforschung seit 1931*, en «Mitt. d. Sem. f. Orient. Sprachen», XXXVII-III-1934; *Die Afrikaforschung seit 1934*, «Ibidem», XL-III-1937.

² ZYHLARZ, *Ist das Baskische eine Hamitische Sprache?*, en «Wiener Prähist. Zeitschrift».

Ahora bien, Zyhlarz ha publicado en una revista prestigiosa³ un largo artículo, que no conocí sino mucho tiempo después, ya que me hallaba ocupado en la preparación de un gran trabajo,⁴ y estaba apartado de la lectura de revistas, debido al Congreso Internacional de Antropología en Viena (1952), además de estar invitado en 1953 a una misión científica por el gobierno marroquí y de tener que dar un curso de un semestre en las Islas Canarias. El artículo de Zyhlarz, cuajado de mentiras y falsificaciones, no me pareció merecedor de una réplica. Pero he aquí que, en este entretiem-
po, tales falsedades, con tanto descaro presentadas, han sido puestas a contribución por investigadores serios y probos,⁵ sobre todo debido a la revista en que apareció el artículo; así, pues, me veo en la necesidad de llamar, justamente aquí, la atención sobre el artículo y su autor.

Para empezar, Zyhlarz pretende ser un perfecto conocedor de los restos lingüísticos de la población prehispánica de las Islas Canarias. Pero este idioma ha llegado a nosotros sólo en referencias esporádicas de los historiadores de la conquista normanda y española, en topónimos y en palabras que se han conservado hasta hoy en el español de los isleños. El inglés Glas⁶ fue el primero que trató de compilar los materiales lingüísticos; después de él Viera⁷ y el francés Bory de St.-Vincent,⁸ y finalmente Chil y Naranjo y Millares;⁹ cada uno tuvo el prurito de superar, por lo menos en cien,

³ ZYHLARZ, *Das Kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu*, en «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», 100.2 [1950], págs. 403-460.

⁴ D. J. WÖLFEL, *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, en «Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras». Universidad de Salamanca, 1955.

⁵ Así, entre otros, JOHANNES HUBSCHMID, en sus *Estudios sardos*.

⁶ G. GLAS, *History of the Discovering and the Conquest of the Canary Island*, London, 1764.

⁷ J. DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*, Madrid, 1772-1783. Última edición: Santa Cruz de Tenerife, 1950-1951.

⁸ J. B. G. M. BORY DE SAINT-VINCENT, *Essais sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide, ou précis de l'histoire générale de l'archipel des Canaries*, Paris, 1803.

⁹ G. CHIL Y NARANJO, *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1876, 1880, 1891; A. MILLARES TORRES, *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1893-1895.

el número de palabras de su predecesor. Pero todo esto no fue producto de una crítica de las fuentes y de la reconstrucción de la grafía primitiva de las palabras. Lo que hace falta, pues, en el estudio de estos restos lingüísticos, es una cuidadosa crítica de las fuentes para establecer la forma primitiva de la palabra en cada caso, y no de su sonido en boca de los indígenas, ya que esto nos es inaccesible. Pero Zyhlarz no tiene duda «puesto que la lengua es conocida». He dedicado quince años de mi vida a la crítica de las fuentes y he publicado una edición de la única fuente autógrafa que llegó a nosotros,¹⁰ con el primer ensayo de una crítica de las fuentes. A esto lo llama Zyhlarz «una enumeración pedante de las variantes». Y no sólo a Zyhlarz se le escapó que estas variantes están ordenadas no como variantes, sino según su valor en cada fuente. Zyhlarz cita ahora fuentes tan raras para el idioma indígena, que las toma, sin ningún género de duda, de la bibliografía de mi Torriani, entre ellas algunas que le son del todo inaccesibles.

A juzgar por lo que sé existe en Hamburgo, sólo le son accesibles los dos primeros tomos de Chil y Naranjo y, acaso, el libro de Berthelot.¹¹ Pero parece que no los ha leído como es debido, pues de lo contrario no podría asegurar que Abercromby¹² fue el primero que agrupó por islas los restos lingüísticos conservados. Esto lo han hecho desde el inglés Glas¹³ todos los autores posteriores. Asimismo sólo pudo haber escrito sus inventos acerca de la formación de la serie de los números sin conocer las noticias de

¹⁰ D. J. WÖLFEL, *Leonardo Torriani, Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590. Im italienischen Urtext und in deutscher Übersetzung sowie mit völkerkundlichen, historisch-geographischen, sprachlichen und archäologischen Beiträgen*, editado por... en «*Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde*», tomo 6, Leipzig, 1940.

¹¹ SABIN BERTHELOT, *L'Etnographie et Annales de la conquête*, Paris, 1842, en el tomo I de BARKER-WEBB et S. BERTHELOT, *Histoire Naturelle des Iles Canaries*, Paris, 1842 y siguientes; *Antiquités Canariennes*, Paris, 1879.

¹² J. ABERCROMBY, *The Language of the Canary Islanders*, en «*Harvard African Studies*», II.

¹³ Véase nota 6.

Chil y Naranjo, que demuestran lo contrario. A mi Torriani¹⁴ lo conoce, y de él saca sus citas de fuentes que corresponden exactamente a mis indicaciones. Aquí comienzan ya sus juegos malabares de falsario, ya que cita por folio con anverso y reverso manuscritos que nunca pudo haber tenido en sus manos. Con esto quiere dar la apariencia de un conocedor a fondo del problema. En oposición a las exactas demostraciones de los autores a él accesibles, inventa una capa de moriscos en las Canarias existente en las Islas antes de la conquista normanda y española, que se dedicaba a una «misión islámica» y de la que, casi exclusivamente, procedían las indicaciones acerca de la lengua de los indígenas recibidas por los españoles. Pero es un hecho que los autores árabes tienen sobre las Islas Afortunadas sólo las noticias que están en Ptolomeo; y los árabes contemporáneos a la conquista sólo nos informan que las Islas habían sido descubiertas y asaltadas por los francos. Por lo tanto, Zyhlarz tampoco ha leído a los geógrafos árabes citados por él. En Chil y Naranjo está la noticia —desde hace tiempo conocida como falsa— de un viaje de los árabes a estas Islas.¹⁵

Bajo el nombre de moriscos los españoles nunca han entendido otra cosa que los mahometanos bautizados con más o menos éxito, y de éstos hubo en las Islas sólo a consecuencia de las correrías a la costa marroquí y de los esclavos traídos desde allí por los conquistadores españoles. Al mahometano se le llamó moro. Zyhlarz caracteriza a estos moriscos inventados como personas que con maldad deliberada suministran a los españoles palabras falsas: Es como si el propio Zyhlarz viera reflejada en un espejo su imagen, pues no otra cosa es lo que él nos inventa. Del mismo modo hace a estos moriscos de las Islas que él proclama como no-libicas —de esto nos ocuparemos después— dar intencionadamente a los españoles auténticas palabras beréberes, que se hallan en las Islas, para que de ninguna manera caigan en la cuenta de que las Islas no son beréberes. Por añadidura téngase en cuenta que está re-

¹⁴ Véase nota 10.

¹⁵ MANUEL OSSUNA SIVIÑÓN, digno predecesor de Zyhlarz, inventó un manuscrito de Ibn al-Kūtiyyah en la Biblioteca Nacional de París. Véase *Chil y Naranjo*, tomo I, págs. 238 y siguientes.

producida por Chil y Naranjo¹⁶ la historia de la génesis de una de las series de números —la más antigua— en el texto de la fuente latina. Marineros italianos que exploran por encargo de Portugal las Islas por el año de 1345 llevan a dos indígenas y les preguntan, después que han aprendido el italiano o el portugués, los numerales. Para aclarar por lo menos los numerales he publicado en traducción francesa el capítulo de mi *Monumentos Lingüísticos Canarios*¹⁷ que se refiere a ellos.¹⁸ Se puede, pues, fácilmente comparar ahora la compleja historia de las fuentes y los verdaderos hechos con las invenciones de Zyhlarz.

Zyhlarz habla mucho de método «filológico», y hace como si él dominara la lingüística como maestro único; pero como discípulo de afamados egiptólogos debería saber que es indispensable una crítica prudente y moderada en un idioma desaparecido y transmitido sólo en manuscritos de autores sin hábitos lingüísticos y, por añadidura, en una grafía irregular y difícil incluso para la lengua nativa de los autores. Por eso mismo me he tomado el ímprobo trabajo de la crítica de los textos, y la enumeración «pedante» de las variantes —como dice Zyhlarz— no está hecha a fin de que un «etimologizador» disponga de un rico surtido para sus malabarismos, sino para retrotraer cada palabra a su fuente más antigua y eliminar con ello las variantes debidas sólo a falsas grafías o a malentendidos. Pero para Zyhlarz todos estos problemas están solucionados «ya que la lengua es conocida». Hace años actuó como oráculo en un trabajo sobre la década camita,¹⁹ y barajó durante tanto

¹⁶ CHIL Y NARANJO copia en el tomo I, págs. 258 y siguientes, toda la carta que los comerciantes florentinos de Sevilla escribieron a corresponsales en Florencia. Al capitán del barco, Angiolino di Tegghia, lo hace Zyhlarz autor de la carta; parece que tampoco comprendió el texto original en latín que Chil y Naranjo publicó al margen.

¹⁷ Mi *Monumentos lingüísticos canarios y la lengua de la Cultura Megalítica*, manuscrito de 1.400 páginas, estaba en 1943 ya para paginar en casa del editor K. F. Koehler, en Leipzig, que tuvo que abandonar su industria al serle destruída en un bombardeo. El manuscrito quedó intacto, pero actualmente necesita una detenida revisión.

¹⁸ D. J. WÖLFEL, *Les noms de nombre dans le guanche des Iles Canaries*, en «Hespéris», 1954.

¹⁹ E. ZYHLARZ, *Die ägyptisch-hamitische Dekade*.

tiempo letras y sonidos de las palabras transmitidas, que al fin le cuadraron bien; con todo, al lado del artículo que estamos reseñando, aquélla aun puede llamarse lingüística seria. Aquí trata de recurrir a los nombres de los dedos, y para ello inventa estos nombres en antiguo líbico. No nos dice de qué dedo del pie se sacó el «antiguo líbico». En una etimología hay que partir o del elemento fonético o del semántico, pero no es lícito modificar el cuadro fonético y la significación hasta lo irreconocible, y llamar a esto etimología.

Puesto que no necesita estudiar la historia del descubrimiento y de la conquista, ya que la puede inventar, nos trae el caramillo de autores que afirman que cada isla hablaba un idioma que era incomprendible a los habitantes de las otras. En mi *Monumentos lingüísticos canarios* he resumido todos los testimonios de los autores que conocieron realmente uno de los idiomas insulares, y éstos confirman la recíproca comprensión interinsular. Hay, naturalmente, algunas diferencias, dado el aislamiento de cada isla. En un trabajo que resume todo el problema lingüístico canario en el estado actual de la investigación, he publicado el testimonio de un indígena de Gran Canaria, de alrededor de 1530, que declaró emparentados los tres idiomas de Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, y todos tres parecidos al de los zenagas de la costa africana.²⁰ El material lingüístico de todas las islas que nos ha llegado muestra en todas partes la misma formación de las palabras y precisamente una formación auténticamente beréber; el hecho de que las frases no se puedan analizar por el beréber, sobre todo no palabra a palabra, es harina de otro costal. En todas sus exposiciones Zyhlarz cita a autores que nunca pudo haber tenido a mano y que sólo conoce por la bibliografía de mi Torriani. A más de la «misión islámica precristiana», sabe también que los «indígenas podían reunirse para discusiones religiosas». Todo lo que copia de mi Torriani sobre la paleografía de las fuentes son cosas que no comprende. Jamás tuvo en sus manos ninguna de las fuentes paleográficas. Esto no le impide escribir sobre tan difícil tema como una autoridad.

²⁰ D. J. WÖLFEL. *Le problème des rapports du Guanche et du Berbère, en «Hespéris», 1953.*

Llegamos ahora a sus sorprendentes descubrimientos. Nos dice: «Tenemos sendas frases continuas de cada una de las islas de La Palma y La Gomera», «que fácilmente se habrían podido reconocer como beréberes, si se hubiese entendido el beréber». Es decir, que sólo Zyhlarz entiende el beréber, esto es, que él solo sabe bajar infinitamente las palabras y hacer caso omiso de las dificultades fonéticas y paleográficas, según el acreditado método de sus etimologías. Sólo La Palma y La Gomera «hablaban genuinamente el beréber»; las otras cinco islas tenían idiomas no-beréberes. Yo quisiera hacer resaltar aquí, que tanto el texto de La Palma como el de La Gomera dan posibilidades de un análisis beréber, pero las dos veces, sobre todo en el de La Gomera, queda un resto pendiente de solución, siempre que uno no disponga de las fuentes etimológicas (diez dedos de las manos, diez dedos de los pies) de Zyhlarz.

Se desprende por sí mismo que él, como el francés Marcy, sabe leer las inscripciones, incluso aquellas en las que Marcy habla de «signos desconocidos» entremezclados en ellas. Tenemos que mencionar aquí a Marcy, no sólo porque tradujo la frase de La Gomera con palabras beréberes inventadas (es decir, como lo hace Zyhlarz), sino también porque tradujo un fragmento designado como canario en un pergamino con muestras de caligrafía, que en realidad era canarés, es decir dravida.²¹ También yo había tratado de explicar este fragmento del Padre Nuestro (por tal lo tuve) a base del beréber, pero no con palabras inventadas, hasta que se me ocurrió la verdadera procedencia de la frasecita.

Pero volvamos a las inscripciones. En la isla de El Hierro descubre Zyhlarz una «inscripción neopúnica». Incluso la reproduce (sin indicar ni procedencia ni fuente) y, naturalmente, la traduce y la explica. También yo tengo que explicar algo a este respecto: se trata de una descarada falsificación, y no se encuentra en ninguna roca de El Hierro. Emplazo a Ernst Zyhlarz a que indique la fuente exacta de sus inscripciones y su lugar verdadero,

²¹ Puesto que el Sr. Marcy está muerto, me duele colocarlo aquí, al lado de Zyhlarz; pero en sus publicaciones de «El Museo Canario» emplea sus mismos métodos («El Museo Canario» y REVISTA DE HISTORIA, 59/1947).

y a que permita a los investigadores canarios verificar *in situ* la verdadera inscripción. Después habría que presentar la fotografía a la *Académie des Inscriptions* de París, donde se sabe leer antiguo y neopúnico. Precisamente el teónimo *elyun* de Filón de Biblos y de los textos de Ugarit lo encuentra Zyhlarz. Además sabe que la isla líbica de Ferro fue conquistada por los neopúnicos y que después estos conquistadores llegaron a ser esclavos de los libios. Zyhlarz incluso sabe dar un cuadro cultural de la isla de El Hierro. «Nada nos impide aquí», así dice él, barajar y extorsionar una palabra tomada de una fuente, hasta que para él resulte una etimología. A sus afirmaciones por completo imaginarias alude con «como se demostró anteriormente». Sin embargo nos concede: «La inscripción requiere aún un examen ulterior». A continuación explica los restos lingüísticos de El Hierro naturalmente como «púnicos», con «obtención de los fonemas acústicos a base de la filología del púnico tardío... con la prueba de la observación filológica... se desprende por sí mismo, para todos los que entienden cananeo... el descubrimiento sorprendente de un texto neopúnico». Y todo eso debe demostrarse «sin especulación gratuita, sin malabarismo, irrecusablemente, como neopúnico».

Soy lo bastante ignorante para no comprender cómo de inscripciones y palabras escritas se pueden obtener «fonemas auditivos» y para no saber cómo llegaron a El Hierro el neopúnico y el púnico tardío. Pero esto lo logró el Rey Juba de Mauritania, que era un moro con ilustración griega, pero no cartaginés, con su viaje de exploración a las Islas Afortunadas, relatado por Plinio. Para Zyhlarz todo es «conocido» y no precisa que se nos comunique ni se nos demuestre a los ignorantes. Aún un detalle: del nombre propio grancanario *agarfa* Zyhlarz se saca un *Agrippa* latino cartaginizado.

Además habla también de nombres propios del siglo XIV de las Canarias. No poseemos de las Canarias ningún testimonio lingüístico anterior a 1400, con excepción de la primera serie de numerales. Claro está que el inventor de la «misión islámica» halla también etimologías árabes. El principio y el final del precioso texto en versos de Gran Canaria, del Torriani, los decreta él árabes, «como se percibe inmediatamente». La inscripción medio

destruida de Cuatro Puertas en Gran Canaria es, para él, árabe, lo que en este caso es perdonable, ya que le falta la mitad superior.

De seguro, muchas cosas quedarán siempre oscuras en nuestro conocimiento de las Islas Canarias; pero que no vinieron árabes a las Islas antes de los normandos y de los españoles lo testimonian justamente los geógrafos árabes que Zyhlarz aduce como testigos de lo contrario. Con los cartagineses pasa otro tanto. Hasta hoy no se ha encontrado en objetos, edificios o inscripciones ni el más mínimo rastro cultural que pudiera referirse a una influencia fenicia o cartaginesa. Si se tienen en cuenta los viajes cartagineses en el Atlántico y las noticias del rey Juba, es raro, pero seguro. En el libro recientemente aparecido de Cintas,²² sobre la cerámica cartaginesa, no hay ni una sola forma, ni un solo adorno que tenga parangón en las Canarias.

Las etimologías de Zyhlarz son asombrosas; el zenaga que trae es inventado, y en sus comparaciones léxicas la mayor parte de las veces no queda nada del estado fonético o de la significación de la fuente. Su método aquí es evidente. Lo que aduce sobre Tenerife y los «guanches» son desatinos. La palabra *aho* «leche» se relaciona con el sinónimo *ahof* —éste con la conservación de la labial— así como *agev* Audžila, *iaf* Ghadmes, ambos «leche». Como Abercromby, toma también él de Chil y Naranjo la forma equivocada *aculan* «mantequilla», en lugar del verdadero *amulan*, que aún vive hoy y fue tomado del español insular; es buen beréber: *llulu.hab.tlulu* «cuajarse» *alulu* «leche cuajada»: la palabra canaria está formada como un denominativo de la oración relativa (los franceses dicen *participe*): *a-m-ula-n*.

Debo rectificar aquí mi juicio injusto sobre Abercromby²³ en el Torriani, es decir que «tampoco él aportó progreso alguno». Él fue el primero que trató de etimologizar los restos lingüísticos canarios con conocimientos precisos del beréber y el primero que dio varias veces en el blanco. Lo que me molestó entonces, cuando me ocupaba en el suplicio de Sísifo de la crítica de las fuentes y de «escardar» las «variantes», fue que Abercromby,

²² Publicado por el Institut des Hautes Études de Tunis.

²³ Véase nota 12.

como sus antecesores y la mayoría de sus sucesores, pescaban aquella «variante» que le hacía posible una etimología, sin tener en cuenta la crítica de la fuente. Muchos lo han utilizado sin citarlo, p. e., el Sr. Giese de Hamburgo, que al traducir al español las pátrañas de Zyhlarz y publicarlas se ha enrolado con los diletantes.

También el hecho de que Zyhlarz habla de diferencias raciales absolutas entre las Islas muestra su ignorancia, porque las diferencias existen sólo en los diferentes porcentajes de las tres (o cuatro) razas que se encuentran en las Islas. Pero, ¿en qué punto no sería Zyhlarz la última autoridad? Zyhlarz deduce, gracias a su extenso conocimiento de historia, lengua y antropología, que las tres islas no-beréberes y no-púnicas estaban pobladas por «indoeuropeos». Posiblemente recibió la sugestión para estos disparates del Sr. Otto Huth, que durante el régimen nazi quiso requisarme mi material canario de investigación, amenazándome incluso con el aparato represivo del régimen.

Zyhlarz continúa vaticinando: «Es verdad que las circunstancias actuales son aún muy vagas»; pero seguramente encontrará un dedo (del pie o de la mano) del que chuparse la solución: en todo caso tenemos en esos indoeuropeos o protoindoeuropeos o «eurafricos» el testimonio «de un fragmento protoeuropeo que, conforme a su patrimonio cultural, se podría caracterizar francamente como papúes blancos». No tengo idea de lo que Zyhlarz pueda entender por «papúes blancos» ni de lo que sabe sobre los resultados de las excavaciones e investigaciones de los últimos decenios en las Islas Canarias.²⁴ Tal vez conozca además de mis estudios en Torriani,²⁵ que están muy superados, mi artículo en «Paideuma».²⁶ Los paralelos de la cultura canaria enlazan con las

²⁴ Una bibliografía detallada sobre las excavaciones en las Islas Canarias se encuentra en D. J. WÖLFEL, *Die Religionen des vorindogermanischen Europa*, vol. I de *Christus und die Religionen der Erde*, Wien, 1950.

²⁵ Véase nota 10.

²⁶ D. J. WÖLFEL, *Die Kanarischen Inseln, die westafrikanischen Hochkulturen und das alte Mittelmeer*, en «Paideuma», IV/1950; IDEM, *Eine Felsgravierung eines neolithisch-bronzezeitlichen Schiffstypus und Anderes aus der Archäologie der Kanarischen Inseln*, en «Afrikanische Studien», Berlín, 1955 (*Westermann-Festschrift*).

altas culturas arcaicas del área mediterránea, pero claramente con el pre- y extra-indoeuropeo. Es verdad que Zyhlarz no se atreve a inventar etimologías o dicciones preindoeuropeas o protoindoeuropeas: porque el indoeuropeo es demasiado conocido, sobre todo a los lectores de la gloriosa revista donde colgó su artículo. Cae por su peso que también en este punto Zyhlarz es autoridad suficiente para rectificar o hacer tales descubrimientos.

Mi propia interpretación de las cuatro especies de inscripciones de las Canarias puede verse en el apéndice de mi Torriani. Confío que pronto sea posible presentar los materiales a los especialistas. Lo que puede decirse con precaución y tranquilidad de conciencia acerca de nuestro conocimiento actual de los restos lingüísticos canarios se encuentra en mi conferencia en el *Institut des Hautes Études Marocaines*.²⁷ Como última caracterización de Ernst Zyhlarz compárese lo que apareció hace poco en «Westermann-Zeitschrift»²⁸ sobre su interpretación de un afijo meroíta. También para el meroíta se considera Zyhlarz, como es sabido, la última instancia.

Mis palabras duras y claras acerca de este hombre me parecen obligadas, e incluso tengo que excusarme por publicarlas tan tarde. Cuando leí el artículo estaba completamente absorbido en la preparación de un gran trabajo,²⁹ y después por el Congreso Internacional de Antropología y Etnología de 1952 en Viena, y en 1953 por mis cursos en La Laguna y Las Palmas y por el viaje de estudios a Marruecos. Después, a partir de enero de 1954, mi afección cardiaca me quitó tanto tiempo, que sólo pude ocuparme de los trabajos más apremiantes. Lo absurdo y falso en el artículo de Zyhlarz me parecieron tan evidentes, que no los creí merecedores de ninguna refutación. Pero desde entonces hube de comprobar que investigadores serios y honrados, sin conocimientos detallados de los problemas, se dejaron engañar por las mentiras presentadas con tal seguridad y con «citas de fuentes». Porque se trata de mentiras conscientes las que presenta, cuentos de ca-

²⁷ Véase nota 20.

²⁸ *Afrikanische Studien (Westermann-Festschrift)*, Berlín, 1955.

²⁹ Véase nota 4.

mino, hechos inventados y alardes de conocimientos que no tiene. Publicar tal cosa en un revista célebre, de gran tradición, es la mayor frescura que uno imaginarse pueda. Sólo hay una explicación que permita un juicio más moderado: de que este hombre, en fin de cuentas, es un caso patológico. Pero yo no soy un psiquiatra, sino un hombre que se debe a la verdad científica y que ha dedicado más de treinta años de su vida a la investigación de lengua y cultura de los indígenas de las Islas Canarias.

¡Cuán inofensivo es a su lado el diletantismo de un Marqués de Bute o de un Carlos Gräbell⁸⁰ Siempre ha existido y siempre existirá esta clase de falsificación arbitraria en la lingüística. Dilettantes más o menos dotados que fantasean, pero de buena fe, y que no quieren engañar a sabiendas. No es tan inofensivo el diletantismo del filólogo clásico Álvarez Delgado,⁸¹ cuando explica como dicciones de la lengua aborígen palabras corrientes españolas o gallego-portuguesas, o cuando quiere determinar casos en el canario como en una lengua indoeuropea, o cuando decreta que cierto desarrollo fonético se hizo a partir del año x. A pesar de eso, nos ha comunicado palabras del español insular actual que probablemente proceden de los aborígenes, aunque no me puedo librar de la sospecha de que algunas de estas palabras han sido determinadas por inducción. Por el contrario muchos amigos y colegas han dado cosas excelentes, al reunir topónimos y palabras indígenas supervivientes en el español insular. Por eso precisamente el manuscrito de mi *Monumentos lingüísticos canarios*⁸² debe ser en gran parte refundido y completado, pues no he estado ocioso durante los diez años transcurridos, y también porque debo eliminar equivocaciones propias. Muchos colegas alemanes me han considerado a mí —como es sabido— también como un diletante, porque he penetrado como intruso en los dominios sacrosantos de

⁸⁰ BUTE (JOHN, MARQUESS OF), *On the ancient language of the natives of Tenerife*, London, 1891; C. GRAEBEL, *Estudios sobre las Islas Canarias: Algunas palabras en Guanch*, Buenos Aires, 1938.

⁸¹ J. ÁLVAREZ DELGADO, *Puesto de Canarias en la Investigación Lingüística*, La Laguna de Tenerife, 1941; IDEM, *Miscelánea Guanche I. Benahoare*, Santa Cruz de Tenerife, 1941; IDEM, *Teide*, La Laguna de Tenerife, 1945; etc.

⁸² Véase nota 17.

sus especialidades, pero yo lo he hecho con auténtica dilección y sólo donde el vacío no había sido colmado por los especialistas. También se me ha echado en cara que estoy sentado sobre mi material canario y que me lo quiero reservar todo para mí. Pero yo no lo puedo presentar sin la crítica de las fuentes y sin las pruebas, pues no quiero competir con Zyhlarz y compañía. ¡Es que se pierde demasiado tiempo en echar a un lado tanta basura puesta sobre los problemas.

André Basset, el amigo y colega encontrado demasiado tarde y arrebatado demasiado pronto, dedicó su método severo a los muchos problemas no solucionados del beréber y no retrocedió nunca ante el trabajo detallado y penoso que es indispensable cuando se quiere llegar a resultados seguros y firmes. Me inclino con gratitud y tristeza ante su memoria.*

* NOTA DE LA REDACCIÓN.—Este trabajo apareció en el libro *Mémorial André Basset (1895-1956)*, Ouvrage honoré des subventions du Gouvernement Tunisien, du Gouvernement Général de l'Algérie et de l'Institut des Hautes Études Marocaines, Paris, Maisonneuve, 1957, págs. 147-158, y ha sido traducido del alemán, a indicación del autor, para esta revista, por nuestro redactor don MAX STEFFEN.